



“RES PUBLICA LITTERARUM”
DOCUMENTOS DE TRABAJO
DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN ‘NOMOS’

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

CLAVES DEL ENTRAMADO HISTÓRICO EN LA CONSECUCCIÓN DE LA UTOPIÍA

Laura Herrero Olivera

En mi comunicación he querido destacar cuatro problemas que surgen por la posibilidad de la plasmación real, histórica, de cualquier proyecto utópico. Éstos serían esos cuatro problemas que he querido destacar:

1. ¿Qué es ‘utopía’? Su posibilidad ontológica para el hombre como ser histórico. Los diferentes proyectos que buscan la consecución de la felicidad justifican la variedad y conflicto entre proyectos utópicos.
2. Interpretación histórica de la utopía. Una forma de acercarse a ella a través de los avatares de una revolución y su estudio en perspectiva, por ejemplo en la interpretación kantiana de la Revolución francesa. El lugar de las implicaciones morales y el grado de la responsabilidad histórica.
3. La consecución de la utopía: un breve ejemplo literario y sus dificultades de encajar en el marco de las condiciones reales, escogido de la obra de José Saramago *As Intermitências da Morte*¹. Legitimidad moral del proyecto utópico.

1.- Por definición etimológica ‘Utopía’ es el no-lugar, y su nombre surge por oposición a lo que está en algún espacio formando parte de la realidad. Su definición nos da cuenta de la imposibilidad de su existencia, nace por la contraposición entre *civitas dei* y *civitas terrae*. Pero esa oposición es antigua, tanto como la teoría que afirma que nuestro mundo no es más una copia que imita a las ideas perfectas. Se produce, sin embargo, un viraje en la comprensión de la sociedad perfecta cuando el hombre se reconoce como sujeto activo de la historia, como actor y no sólo como espectador y receptor de un posible acontecer mesiánico. Es necesaria la toma de conciencia de la actividad humana que influye en el porvenir para poner en práctica el proyecto de la utopía. La clave para la existencia de esos modelos se trasluce en la siguiente afirmación: “(El hombre) Es una realidad finita, pero tiene la capacidad de

¹ Saramago, José, *As Intermitências da Morte*, Editorial Caminho, Lisboa, 2005.

imaginarse un tiempo indefinido”². A pesar de la problemática en la realización de la utopía, ésta ha de adquirir alguna forma de realidad aunque sólo sea como recreación que justifique la acción política y social³.

Afirmar que el hombre es un ser dirigido a la actividad nos permite hacernos aún una pregunta más radical: ¿Para qué esa actividad? Este descubrimiento da un impulso clave en el discurrir del pensamiento occidental. Es realizado por Aristóteles la *Ética Nicomáquea*, obra en la que recorre sintéticamente las diferentes corrientes filosóficas que hasta entonces habían florecido, pero no con un mero interés histórico, sino para descubrir el fundamento de la diferencia de tales planteamientos y, por lo tanto, lo común a todos ellos. En la *Ética Nicomáquea* nos dice “Puesto que todo conocimiento y toda elección tienden a algún bien, volvamos de nuevo a plantearnos la cuestión: cuál es la meta de la política y cuál es el bien supremo entre todos los que pueden realizarse. Sobre su nombre, casi todo el mundo está de acuerdo, pues tanto el vulgo como los cultos dicen que es la felicidad, y piensan que vivir bien y obrar bien es lo mismo que ser feliz. Pero sobre lo que es la felicidad discuten y no lo explican del mismo modo el vulgo y los sabios”⁴. Lo que esto implica es que, si bien se elige la felicidad como el bien supremo al que tiende nuestra acción, los posibles contenidos que pueden concurrir en tal felicidad justifican los diferentes proyectos de vida buena y los conflictos entre ellos que se han mostrado en el discurrir de la historia universal.

2.- La visión kantiana de la Revolución Francesa se ha podido acomodar tanto a los intereses de los que se oponían a ella como a los de los que la apoyaban, ya que reconoce Kant, por un lado, los horrores que acumula y, por otro, encuentra una justificada simpatía en sus ideales⁵. Desde el punto de vista de las implicaciones morales y de responsabilidad, idea Kant la siguiente trama: el pensador y observador externo se convierten en mero espectadores, del mismo modo en que la acción del mito puede ser contemplada. Pero el punto clave surge cuando reconocemos, según la teoría del arte, que el espectador no juega un mero papel pasivo sino que su papel, en tanto que espectador, está posibilitado por un interés y simpatía en la acción realizada: “El espectador del mito gusta de los propios valores, de su interioridad objetivada y

² Villacañas Berlanga, José Luis, *Kant y la época de las revoluciones*, Ediciones Akal, Madrid, 1997, p. 10.

³ Estas ideas se desarrollan en el artículo “El pensamiento utópico y el dinamismo de la historia europea”, del profesor José Antonio Maravall, recogido en la obra *La Utopía y las utopías* y publicado por la Asociación Cultural Hispano-Norteamericana, Madrid, 1976. pp 5-37.

⁴ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, traducción de Julio Pallí Bonet, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2000. (1095a 12-21).

⁵ Cfr. Villacañas Berlanga, José Luis, *O.c.*, p.13

expuesta, convertida en comunidad (...). El espectador de la revolución es quien recuerda de nuevo que toda comunidad humana tiene su ocasión para tomarse en serio a sí misma y no soportar por más tiempo la vergüenza de la dictadura”⁶.

3.- En este punto pretendo mostrar el significado de la ‘imposibilidad de realidad’ de la que hablaba en el punto anterior. El premio Nobel José Saramago, recurre en su obra *As Intermittências da Morte* a la recreación de la utopía de un viejo sueño de la humanidad: la vida eterna. Justificable en el marco de un estudio político de la utopía porque desde el gobierno se han de tomar medidas que garanticen el orden social. El libro comienza así: “En el día siguiente nadie murió. El hecho, por absolutamente contrario a las normas de la vida, causó en los espíritus una perturbación enorme, efecto en todos los aspectos justificado, basta que recordemos de que no había noticia en los cuarenta volúmenes de la historia universal, ni de al menos un caso que sirviera de muestra, de que hubiese alguna vez ocurrido un fenómeno semejante”⁷. La acción se va desarrollando hasta tal punto que se llega a afirmar por parte de la comisión de las residencias de ancianos: “si quiere que le hablemos con franqueza, con el corazón en las manos, antes la muerte, señor primer ministro, antes la muerte que tal suerte”⁸.

Este deseo de no vida, de una vida devaluada porque se torna en medio para la justificación del orden social, nos lleva a plantearnos ineludiblemente la cuestión de la legitimidad moral del proyecto utópico. Según los pasos seguidos en esta presentación, la utopía es un proyecto necesario y como tal debe permanecer, la asunción de un estado perfecto de hecho como fin de la historia, como utopía alcanzada, pierde la posibilidad de perfectibilidad y corre el riesgo de caer en el totalitarismo, este estatismo impediría incluso el avance del conocimiento. Así lo expresa Kant según una aplicación de su imperativo categórico al ámbito histórico político: “Una generación no puede obligarse y juramentarse a colocar a la siguiente en una situación tal que le sea imposible ampliar sus conocimiento”⁹. La *Utopía* de Tomás Moro interroga acerca de la conveniencia del gobierno de los filósofos. Llegada tal situación se habría llegado a un último sueño de gobierno, Kant propone por el contrario: “No hay que esperar que los reyes filosofen ni

⁶ *Ídem*, p. 14-15.

⁷ Saramago, J. *O.c.*, p. 13.

⁸ *Ídem*, p. 34.

⁹ Kant, I. “¿Qué es Ilustración?” en *Filosofía de la Historia*, traducción de Eugenio Ímaz, FCE, Madrid, 2000, p. 32.

que los filósofos sean reyes, como tampoco hay que desearlo porque la posesión del poder daña inevitablemente el libre juicio de la razón”¹⁰.

¹⁰ Kant, I., *Sobre la paz perpetua*, traducción de Joaquín Abellán, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p. 79.